

# El movimiento Arco Iris teje la nueva piel de la serpiente

Entrevista a Alberto Ruz Buenfil, por Eduardo Mora

*Alberto Ruz, activista mexicano del movimiento Arco Iris y autor del libro Los guerreros del Arco Iris (1992. Ed. Circulo Cuadrado, México), deja claramente establecidas -en la conversación recientemente sostenida con él y que aquí se transcribe- ciertas características definitorias del movimiento al que pertenece: su convergencia con las preocupaciones ecologistas; su acercamiento -"ideológico" y práctico- a las culturas indígenas americanas; su proveniencia del hippismo y de las expresiones contraculturales de los sesentas, y, en general, sus propósitos, orientación y forma. En Costa Rica, Arco Iris ha coordinado acciones ambientalistas con Los Payasos, comunidad alternativa de Limón.*

**PREGUNTA:** El grupo al que vos pertenecés y con el que has venido desde México hasta Costa Rica, llamado Caravana de Paz Arco Iris, ¿es un grupo organizado, tiene cierta estructura?

**RESPUESTA:** Arco Iris no es un movimiento estructurado, pero dentro de él, que es muy amplio, existen muchas organizaciones de todo tipo y cada una tiene su propia forma de gobierno, o de estructuración, y algunas son muy estructuradas y otras muy libres. Arco Iris es un poco la mezcla de las dos cosas, o sea, no tenemos una estructura de tipo legal, ni jerárquico, pero tenemos un Consejo interno, que además es el Consejo de la Caravana, en este caso, el cual toma todas las decisiones por consenso, y esa es nuestra forma de gobierno, la que caracteriza generalmente todo lo que son las tomas de decisión en el movimiento Arco Iris.

**P:** ¿Entonces Arco Iris no es una organización, sino sólo un movimiento? ¿Y es al Consejo al que le compete todo el movimiento?

**R:** Sí, así es.

**P:** ¿Y podría hablarse de una membresía de Arco Iris?, ¿podría calcularse el número de personas afiliadas, o adeptos?

**R:** Sí, desde hace más o menos 25 años, que fue cuando el movimiento empezó a tomar forma, hay anualmente, en el verano, un encuentro al

que asisten cerca de 20 o 25 mil personas. Cada encuentro suele ser en una zona lejana a la anterior y son zonas remotas. En Estados Unidos, donde el movimiento se inició, probablemente unas 200.000 personas deben identificarse como parte de Arco Iris. Ya en Europa el movimiento lleva como 15 años de tener sus encuentros, cada año en un país distinto, y a cada encuentro -efectuados en lugares como Polonia, Rusia, Noruega, Irlanda, Italia, este año Portugal- llegan 3.000, 4.000, 5.000 personas del resto del continente, las cuales representan grupos, bandas, comunidades de muchas diferentes partes. Además, en México tenemos un movimiento del que se consideran parte unas 500 o 1.000 personas. Y hay también grupos Arco Iris en Brasil, en Israel, en la India, en Australia, en Nueva Zelandia. O sea, realmente números sería difícil decirte, pero es un movimiento que lleva 25 años de estarse fraguando, y que tiene un poco las características que tuvo otro movimiento, el hippie, en los sesentas, también muy difícil de cuantificar. Cierto es que ahora no estamos viviendo tiempos como los sesentas, donde la repercusión y resonancia del hippismo eran masivas, pero, a pesar de ello tenemos, si no una membresía, si una afiliación informal, una resonancia en varios centenares de miles, quizás en un millón de gentes en el planeta entero.

P: ¿Específicamente dónde y cuándo se originó Arco Iris?

R: Fue en el Festival de Woodstock, en 1969, como una iniciativa para llevar el mensaje de paz y armonía a otros lugares y personas, fuera de cualquier cálculo o interés comercial. Por eso la característica del movimiento Arco Iris desde su constitución, desde su primera reunión en 1971, en las montañas de Colorado (E.U.), fue la de que el mensaje fuera de voz en voz, que no hubiera publicidad, que fuera totalmente gratuito, que no hubiera ninguna transacción económica en ningún encuentro. Y bueno, al primer encuentro llegaron cerca de 50.000 personas, y de ahí para acá ha ido variando el número: 50.000, 15.000, 20.000 personas... El del año próximo, que se efectuará en California, seguramente será uno de los más numerosos, precisamente porque la costa oeste de los Estados Unidos es una de las más prolíficas en este tipo de movimiento alternativo.

P: ¿Podrían señalarse algunos nombres, dentro de los participantes de Woodstock, relacionados con la idea de constituir Arco Iris y darle continuidad?

R: ¡Cómo no! Fundamental fue Garrick Beck, que es producto de una de las comunas políticas más importantes de los años cincuentas y sesentas: el Living Theatre, grupo internacional fundado en New York por los padres de él: Julian Beck y Judith Malina. El Living Theatre fue, efectivamente, el motor de muchos movimientos de Estados Unidos, Europa, e incluso Brasil, porque era una comuna nómada integrada por gentes de diferentes partes del mundo que iban a cada lugar realmente a iniciar y a empujar los movimientos alternativos de la época. Garrick Beck, entonces, es uno de los participantes de Woodstock, fundamental en el surgimiento de Arco Iris. Otro es un personaje llamado Wavy Gravy, sicólogo cuyo anterior nombre era Hugh Romney, creador de una ecocomunidad que se llamaba Hog Farm -Granja de los Cochinos-, tiene ya como 30 años de existencia y que fue el grupo que en Woodstock básicamente se dedicó a cuidar de los jóvenes. Los organizadores del evento no esperaron la

presencia de 500.000 personas, y había muchos aspectos de salud, de higiene, de problemas con drogas, cuestiones básicas de acampar, que no habían previsto; entonces la comuna de Hog Farm, y específicamente Wavy Gravy, fueron quienes focalizaron más ese trabajo. En el origen del movimiento Rainbow, o Arco Iris, también estuvieron varios personajes del movimiento yippie (Youth International Party), surgido en el 68, y a su vez relacionado con dicha comuna: Abbie Hoffman y Jerry Rubin. Y estos señores que fundaron este movimiento de la juventud internacional, también estuvieron en la inauguración del Arco Iris. O sea, el movimiento Arco Iris nació del intento de recuperar lo más importante de los movimientos alternativos de los sesentas para dar el siguiente paso, el paso a la ecología. Otro personaje importante en este movimiento fue Peter Berg, que perteneció a una comuna de San Francisco que se llamaba Los Diggers y que luego fundó una organización ecologista llamada Planet Drum Foundation, también en San Francisco, y de la que es presidente, la cual es también impulsora de este movimiento. O sea, yo diría que las gentes más concientes de la generación de los sesentas que participaron en Woodstock son las que vieron el potencial que allí había y trataron de rescatarlo, y de ese gran festival y ese gran momento de reunión de cientos de miles de jóvenes, rescataron lo esencial, para darle continuidad y hacerlo crecer, para que no se quedara simplemente en una fiesta, sino lanzarlo como modelo de las propuestas ecologistas de salud y educación alternativas, de forma pacífica de resolver conflictos, de arte, de cultura, de manifestaciones de una nueva sociedad basada en tecnologías alternativas. Se propusieron seguir repitiendo ese campamento anualmente, con una duración de uno o dos meses, en el que cada grupo alternativo pudiese expresar su propuesta para crear una aldea de convivencia pacífica y de experimentación de tecnologías alternativas.

P: Esto que acabás de enumerar: resolución de conflictos, práctica de medicina indígena o no oficial, defensa de la armonía entre el ser humano y la naturaleza, etcétera, ¿se podría decir que son

los propósitos o los objetivos, lo que le da aliento, a Arco Iris?

R: Así es, básicamente.

P: Fuera de ese campamento anual, que dura como un mes, las personas afiliadas a Arco Iris, los grupos a los que Arco Iris les da cobijo, ¿cómo se proponen alcanzar tales objetivos? Si yo fuera a ese campamento, ¿qué se supondría que yo hiciera los once meses restantes para cumplir los propósitos?

R: El movimiento Arco Iris tiene un directorio que renueva anualmente y que se hace básicamente con las direcciones que entran a ese directorio cada año y que te dan toda una perspectiva bioregional. Es decir, el directorio está dividido en, por un lado, Estados Unidos, y, por otro, todas las diferentes personas y grupos del resto del mundo que se afilian y que envían sus datos. Ahí tienes, entonces, una lista de todas las diferentes actividades que tanto individuos como grupos realizan en sus propias localidades, llevando las propuestas de lo que es el movimiento Arco Iris al seno de su propia sociedad local. Los que son educadores están desarrollando o trabajan en una escuela alternativa en la región en que viven; los que están en medicina alternativa trabajan en una clínica o son médicos alternativos holísticos en la zona en la que viven; los que trabajan en la organización social están trabajando cuestiones ecológicas y en organizaciones ecologistas; los que tienen afinidad por lo que es la lucha contra la guerra, cuestiones energéticas, nucleares, tienen sus grupos activistas en los diferentes lugares de donde vienen; otros trabajan con comunidades indígenas o traen propuestas de defensa de derechos, pues seguramente viven en alguna localidad donde hay grupos de chicanos, negros o de indígenas con los cuales están trabajando. En fin, cada uno de ellos lleva al seno de su colectividad estas propuestas multiplicadas, porque ya no son un acto aislado, sino que forman parte de un tejido... Sí, son como pequeñas células tratando de construir, poco a poco, lo que es el tejido de una sociedad distinta... Que es como una nueva piel de la serpiente: tenemos la vieja piel del industrialismo,

del consumo, de la sociedad militarista -la sociedad en la que vivimos-, y estas células que poco a poco se articulan y se desarrollan, en todos los sustratos: desde los underground hasta los que hacen su pequeño trabajo abiertamente, van transformando la sociedad. Creo que la propuesta final es esa.

P: Vos decís que Arco Iris tiene un directorio, lo que le da a uno la idea de que hay, digamos, cierta formalidad en las relaciones entre los distintos individuos y grupos que forman Arco Iris. ¿Podría decirse, entonces, que hay una administración?

R: No, no la hay

P: El Consejo que toma decisiones en Arco Iris - que vos has dicho que tiene cierta continuidad-, ¿quiénes lo integran?, ¿cuál es su carácter?, ¿cómo se elige? Y, lo que es más importante, ¿se pretende que el Consejo tenga cierta autoridad ideológica sobre el conjunto de organizaciones e individuos que constituyen Arco Iris?

R: Bueno, el Consejo de organización de Arco Iris no es elegido, sino que se junta con las personas que están interesadas en formar parte de él. Tiene sus reuniones en el gran encuentro anual. Allí está permanentemente en sesión y luego hay Consejos regionales, o biorregionales que también tienen sus reuniones, con fechas como los solsticios y los equinoccios. O sea, ellos llaman a su propia reunión y llaman a todos los que forman parte de cierta región. Nadie se elige, cualquier persona tiene derecho a participar en él, todo el mundo tiene igual voto, y todas las decisiones, absolutamente, se toman por unanimidad o consenso. Basta con que sólo una persona vote para que no se tome la decisión. Algunas de las decisiones afectan únicamente lo que es el funcionamiento del campamento, algunas tienen trascendencia más larga, pero de ninguna manera tienen poder de decisión sobre los diferentes individuos y organismos. Es como un lineamiento general. No hay un cuerpo punitivo ni legislativo que pueda impedir el desacato. Se tiran líneas generales pero no se lanza una ideología definida, porque en Arco Iris no hay una ideología definida. No. Pero, por ejemplo, pueden organizarse movilizaciones en

un momento dado en toda la nación, en todo Estados Unidos, o internacionalmente, porque la información de repente se manda por Internet a todas las diferentes organizaciones, y se da un apoyo, o se hace una acción con respecto a algún punto específico en algún momento dado.

P: ¿Cuántas personas constituyen el Consejo?

R: A veces son docenas y a veces son centenares, y yo he estado en Consejos en donde podía haber un millar de personas.

P: ¿Lo cual dificulta la comunicación en la sesión?

R: Así es Y estamos hablando de Estados Unidos, donde básicamente se hace todo en inglés. En México, donde nuestros Consejos tienen carácter bilingüe, hemos llegado a ser hasta 400 o 500 personas, como máximo. Y en Europa, donde son a veces Consejos también de varios centenares de gentes, se tiene que traducir todo a seis o siete idiomas. El proceso no es fácil, es lento, es un proceso que se está constantemente puliendo, que constantemente se está trabajando, que ha tenido algunos atoramientos, que ha tenido que recurrir a gente que está trabajando específicamente en lo que es toma de decisiones y consenso para darle un empujón. Nosotros hemos estado trabajando últimamente con sistemas de toma de decisión a partir del consenso que nos han sido dados como herramientas por gentes del movimiento biorregional, que es otro movimiento paralelo, pero que no es del Arco Iris, como también tomamos herramientas de los consejos indígenas, que, asimismo, tienen su forma de toma de decisión, que está emparentada con la de Arco Iris, aunque con sus características propias. Digamos que es toda una búsqueda, una nueva democracia que está inspirada, por un lado, en los movimientos libertarios, anarquistas; por otro lado, en los movimientos biorregionalistas; por otro lado, en los movimientos indígenas, o sea, en los Consejos de divisiones indígenas. Y sobre todo eso, pues, tratamos de encontrar una forma de democracia que no sea la de la mayoría de votos, o parlamentaria, con la cual discrepamos.

P: ¿El Consejo está constituido por personas fijas o el que se presenta a una reunión entra en él?

R: Así es, el que se presenta está en él.

P: Y si alguien no se presenta a la próxima reunión de Consejo, ¿no se le echa de menos?

R: No, pero tampoco puede criticar la decisión que se tomó en su ausencia. Si no está, no hay representatividad. Yo no más puedo representarme a mí mismo, yo no puedo representar a toda la gente de México, yo traigo sólo mi palabra, a menos que haya habido un Consejo en México y éste específicamente haya dado una palabra para ser llevada -digamos por mí- a otro Consejo. En algunos casos, en efecto, yo he llevado la palabra -una resolución- del Consejo de México a un encuentro del Arco Iris, actuando, pues, yo, como un vocero.

P: ¿Qué relación existe entre Arco Iris y los Consejos indígenas a los que has hecho referencia? ¿Cómo son éstos?

R: A nosotros nos interesa aprender de los Consejos indígenas. Arco Iris reconoce -más allá de todo romanticismo- que los indígenas son Estados Unidos, son los auténticos dueños de Estados Unidos, a pesar de llevar 300 o 400 años viviendo en reservas y de haber sido aculturizados, y de estar ahorita viviendo en verdaderas pocilgas prefabricadas, con televisión, vehículos y alcohol. Pero los indígenas, precisamente porque fueron culturas nómadas en su mayor parte, conservaron hasta el momento de la colonización, de su derrota, una relación armónica con la naturaleza que se sigue transmitiendo como un ideal y que Arco Iris hace suyo. Ellos no depredaron su medio ambiente, no crearon gran cultura, no crearon gran civilización, sino que se movieron con las estaciones.

El Consejo indígena es el Consejo de ancianos, básicamente. Y éste puede estar integrado por gente de edad avanzada, pero no necesariamente. Eso es algo que a mí me tomó mucho tiempo entender: que en el Consejo de ancianos puede haber gentes jóvenes, pero son jóvenes que han sido elegidos por el Consejo de ancianos para formar parte de éste, que sigue siendo el Consejo de ancianos, aunque de repente puedan designar un gobernador de 25 o 23 años, ¡sí! Ese Consejo de ancianos es una forma de organización social

que existe a través de todas las Américas, que persiste en algunas de las comunidades, en algunas de las naciones indígenas, y que en otras se ha perdido completamente.

Una de las cosas fundamentales, cada vez que se hace el campamento de Arco Iris, es el muy fuerte impacto sobre la zona en que se realiza, que siempre es una zona virgen. Entonces, siempre después del encuentro se quedan equipos de gentes, a veces durante meses, restaurando el espacio ocupado: plantando semillas, borrando los senderos, atacando todos los riesgos de fuego, limpiando y reciclando todo lo posible, sacando todo lo artificial para que quede como antes. O sea, se devuelve al lugar lo que se recibió de él. Eso generalmente no lo hacen ni siquiera los ecologistas.

P: ¿De lo que decís, se podría inferir que ustedes son críticos con la civilización maya -por lo menos en el momento de su apogeo-, con su manera de producir, de organizarse?

R: Sí. Yo diría que sí, y la prueba es que la civilización maya llegó a un punto de autodestrucción, poco antes de la llegada de los europeos a México. Y muchas de las hipótesis sobre el fin de las grandes capitales mayas, aztecas y toltecas, tienen que ver con el deterioro ecológico, es decir, se acabaron los bosques y el agua, desertificaron sus entornos y en un momento dado se tuvieron que ir porque no podían subsistir.

P: ¿Antes de que ustedes empezaran a hacer uso de Internet, e incluso ahora que -me imagino- no hacen uso masivo, cómo lograban comunicarse entre sí, siendo un movimiento tan amplio?

R: La comunicación en Arco Iris depende, básicamente, de que gran parte de la gente del movimiento es muy móvil. O sea, hay un gran grupo de artesanos y de artistas, sobre todo en E. U., que se mueven mucho y llevan la información oralmente de un lugar a otro. También hay revistas, especialmente una, gratuita, que tiene circulación dentro del movimiento, y hay boletines. Hay gentes del movimiento Arco Iris que se encargan de recoger toda la información que pueden, la pasan en un boletín y la mandan por correo a todo un directorio. En cada región,

sí, hay personas del movimiento que se asumen a sí mismas como focalizadores. Puede haber tres, cuatro o diez focalizadores en cada región. Entonces esas gentes están recibiendo información de todo lo que está sucediendo en su zona, la retransmiten y así corre de un lado para otro.

P: ¿Los focalizadores son focalizadores porque les dió la gana, o porque el Consejo los asigna?

R: Son porque individualmente les dió la gana. Y durante las reuniones anuales ellos tienen su reunión particular para ponerse de acuerdo y para que nuevas gentes que quieran formar parte del equipo de focalizadores se integren. En muchos casos los focalizadores se ocupan también de promover y organizar eventos en su localidad, y, asimismo, suelen servir de punto de convergencia para que cada vez que se planea hacer una acción o un encuentro en la localidad ellos reciban la información y la difundan en toda su región y nacionalmente.

P: ¿Vos te considerás un focalizador?

R: Yo soy un focalizador desde 1979, soy focalizador para México.

P: ¿Qué relación existe entre grupos ecologistas como Greenpeace, por ejemplo, y Arco Iris?

R: Greenpeace fue el primer grupo ecologista que recibió el nombre de Guerreros del Arco Iris de parte de los grupos indígenas de Amchitka, de la Península de Alaska. Eso sucedió cuando dicha organización llevó a cabo aquella memorable acción -en Alaska- para detener una explosión nuclear. Y la denominación Guerreros del Arco Iris, o Rainbow Warriors, viene de la leyenda del mismo nombre, según la cual los indígenas del norte preveían el surgimiento de grupos no indígenas que recuperarían el espíritu indígena para hacer la defensa de la naturaleza y de los mismos pueblos indígenas. Ese nombre y esa leyenda también animan a nuestro movimiento del Arco Iris. Sustentan, digamos, filosófica o simbólicamente a este movimiento. Hay una veintena de diferentes grupos indígenas en diferentes partes del mundo que se refieren a esa misma leyenda y a ese mismo símbolo, y son grupos que no se identifican como parte de un

mismo movimiento. Yo, como historiador de este movimiento, sí los pongo en un rompecabezas más amplio y veo un puente entre estos diferentes grupos. Veo una convergencia, o afinidad, entre todos esos diferentes grupos.

A pesar de que hay muchísima gente de Greenpeaces que obviamente viene a los encuentros del Arco Iris, y que mucha de la gente de la nación del Arco Iris apoya las acciones de esa organización cuando se dan en cualquier lugar, a pesar de eso, sí, Greenpeace no es parte, estrictamente, de nuestro movimiento. Pero desde un punto de vista más amplio, por ser nuestro movimiento un movimiento de movimientos, bajo él se cobijan filosóficamente y tienen cabida Greenpeace y el ecologismo.

P: ¿Ustedes, o algunos de ustedes, reciben financiamiento?, ¿o cómo logran, por ejemplo, financiar la Caravana del Arco Iris?

R: No existe ninguna regla sobre la cuestión económica de los movimientos, de los grupos, que pertenecen a Arco Iris. Entre nosotros hay gente que trabaja y vive de su trabajo, hay gente que vive -en Estados Unidos- de la Seguridad Social, hay grupos alternativos que han creado toda una economía que les permite sobrevivir, pero no hay un tejido o estructura formal de relaciones económicas en Arco Iris. Nuestra Caravana, específicamente, que es algo que nosotros en un momento anunciamos al Consejo que haríamos, sin tener que pedir permiso a nadie, se sustenta de tres fuentes: nuestros propios aportes personales, donaciones solicitadas a diferentes organismos y personas y lo que vamos creando nosotros mismos en el viaje, sea con las presentaciones artísticas, con ventas de artesanías, o con ventas de libros.

P: ¿Entonces, el movimiento del Arco Iris no tiene fuentes de financiamiento permanentes?

R: No, ninguna. Los recursos para los encuentros donde se tiene que dar de comer, por ejemplo, a 20.000 personas, provienen de parecidas fuentes: personas que trabajan en granjas orgánicas donan camiones llenos de comida, otros donan dinero o realizan diversas donaciones en especie, y luego cada día, después de cada comida, se pasa lo que se llama el

sombrero mágico, y lo que se recolecta directa y voluntariamente entre la gente que está participando va a un fondo común a partir del que se compran más cosas para seguir satisfaciendo todas las necesidades de un pueblo de 20.000 personas en medio del campo. Si al final del encuentro sobra dinero, se utiliza para el próximo encuentro, para financiar la revista o para cualquier proyecto que el Consejo decida. No hay que rendir cuentas ante ningún Ministerio de Hacienda, todo se maneja en completa libertad y no hay nadie que pida ni que dé recibos. Tenemos una economía basada más que nada en el intercambio y en el trueque.

P: ¿Se podría decir que el movimiento del Arco Iris es una continuación del hippismo?

R: Yo creo que recupera mucho de lo que es el hippismo. Y, a su vez, el hippismo tampoco se dio fuera de un contexto, sino que es heredero de mucho de lo que fue el movimiento beatnik de los años cincuenta; y el movimiento beatnik tiene sus fuentes en movimientos literarios, en movimientos de contestación social, en personajes que hicieron toda una búsqueda espiritual en México y en Oriente, y difundieron lo recogido. Muchas gentes, entonces, rompieron con el sistema de Estados Unidos, por diferentes razones. Lo que tenemos es una especie de herencia de disidencia. El movimiento Arco Iris, o Rainbow, es heredero del movimiento hippie como el movimiento hippie es heredero del movimiento beat, siendo éstos, pues, tres sectores -o tres expresiones- de la sociedad de Estados Unidos que decidieron salirse de la *carrera de las ratas*. El movimiento beat fue un movimiento muy pequeño en número, pero que tuvo un gran impacto en el comienzo y transcurso de los años sesentas, después se redujo durante los setentas y los ochentas, y en los ochentas resurge como el movimiento Rainbow, o Arco Iris, agarrando fuerza y consistencia, pero ya no se limita al simple rechazo, sino que aspira a la construcción. El movimiento beatnik rechazó, el movimiento hippie creó algunas columnas muy frágiles y el movimiento Rainbow ya es como la madurez de esos dos movimientos anteriores. Es su arraigo dentro de la sociedad, es el crecimiento de los que formamos parte de él, ya

sea de la primera o de la segunda generación, y que hemos seguido viviendo esos ideales, afianzándolos, transmitiéndolos y convirtiéndolos en proyectos sociales a partir de los años setentas, ochentas y hasta ahora.

P: En los mismos años sesentas en que nació el hippismo, nació o renació el movimiento feminista. En esa década también fueron muy importantes, en Estados Unidos, el movimiento por los derechos civiles de los negros y el movimiento de defensa de los gay. Este último, y más aún el feminismo, siguen siendo muy potentes. Y a caballo entre los sesentas y setentas nació el ecologismo. Vos decís que el movimiento del Arco Iris nació en 1969. Entonces te pregunto: ¿el Arco Iris porta a través de la historia -además de las esencias hippies y de los ideales ecologistas- las reivindicaciones feministas y de las minorías homosexuales?

R: Sí, definitivamente. La última corriente del movimiento feminista de Estados Unidos, actualmente, tiene que ver con la ecología espiritual, es como el retorno de las diosas, y hoy las mayores voces del movimiento feminista han hecho todo un retorno al paganismo de la época precristiana, es decir, un retorno a las religiones de la madre, un retorno a las religiones matrilineales. El movimiento Arco Iris recoge, y se hace vocero también en la práctica, de toda esa línea. Y las mujeres dentro del movimiento Arco Iris recuperan su lugar de sacerdotisas, de diosas. Ya no se trata de una lucha contra el hombre sino de afirmar su propio lugar a partir de esa nueva percepción que el movimiento feminista ya tiene de la mujer y de sí mismo. Con respecto del movimiento gay, Arco Iris tiene una posición todavía mucho más fuerte. De hecho, en cada encuentro del Arco Iris hay un sector enorme, dentro del campamento, en el que se agrupan los gay. Y es que dentro de cada campamento de Arco Iris se van creando grupos por afinidades espirituales, o ideológicas; las tribus van juntándose y se crea como un gran mosaico. El movimiento gay en Estados Unidos, por cierto, tiene como bandera el arco iris. Nuestro movimiento, pues, retoma muchísimo y muy fuertemente lo que son las reivindicaciones de esas minorías. Y del ecologismo recupera,

digamos, las partes socialmente activas: la lucha contra la energía nuclear, contra los depósitos tóxicos, etcétera. Pero, también, gran parte de la gente del movimiento Arco Iris son los pequeños, *los que ponen las manos en la mierda*, o sea, los que han hecho de la ecología práctica un principio de vida, siendo muchos de ellos recicladores o desarrolladores de nuevas tecnologías, muchos viven en comunidades rurales o en desiertos. Muchísimos han desarrollado lo que es la nueva tecnología de la nueva tierra. De hecho, en los encuentros del Arco Iris se ve la utilización de una serie de elementos de lo que es la ecología simple: desde los que vienen con autobuses solares, y que tienen un equipo solar de video o una dentistería solar, hasta los que hacen y utilizan hornos o hacen todo el sistema de reciclaje y de recuperación de desechos generados durante el encuentro. Gentes, pues, que han hecho de la ecología una forma de vida, no nada más una propuesta ideológica.

P: ¿Cuando ustedes dicen que su intención es acercar grupos alternativos, están diciendo alternativo en el sentido de *crítica a la cultura*, a la cultura occidental, a la cultura burguesa, a la cultura productivista?

R: Así es.

P: ¿Y se podría decir que lo que nuclea a todos los grupos que conforman el Arco Iris es algo así como la noción -y aquí tomo una frase tuya que leí- de que todos somos hijos de la tierra, y la propuesta de que debemos vivir armónicamente con ella y entre nosotros?

R: Así es. Esa es la propuesta fundamental. Y Arco Iris la pone en práctica reuniendo 20.000 personas pertenecientes a todo el espectro social: llegan los veteranos de todas las guerras, los alcohólicos, los harekrishnas, los ecologistas radicales de Earth First o de Greenpeace, los grupos punks, los grupos indígenas, los grupos neocristianos, etcétera. O sea, es una convivencia armónica entre todos esos grupos que en cualquier otro contexto estarían en guerra unos con los otros; y todos en armonía con el lugar en el que estamos. Y es responsabilidad de cada quien limpiar hasta la última colilla, no alterar ni

destruir nada. O sea, hay toda una conciencia de respeto por el lugar que yo no he detectado en ningún otro tipo de encuentro. El estacionamiento de vehículos, por ejemplo, nunca está a menos de 5, 6 o 7 km. del campamento en donde se vive (...) para que precisamente no haya ninguna interacción entre los vehículos y la convivencia en el campamento (...)

P: ¿Hay encuentros en otros continentes, o sólo en el americano?

R: Sí, ahorita hay encuentros locales en Canadá, Estados Unidos, en La India, en Brasil, en Europa, en Medio Oriente, en Isarel y en Australia (...)

P: Ustedes no proponen un modelo político, pero si se les preguntara cómo tendría que organizarse la humanidad, o sus sociedades locales, para poder convivir y habitar la tierra armónicamente, ¿qué contestarían?

R: Yo creo que los consejos serían una forma de organización, o de gobierno, adecuada; los consejos por afinidad, digamos. O sea, consejos de barrio, consejos de comunidad, consejos de tribu, consejos de empresa, etcétera. Serían como círculos. Un consejo es simbólicamente como un círculo, en el que las decisiones se toman horizontalmente. En él no hay una persona que decide por los demás, no hay verticalidad. Tendría que haber diferentes niveles de consejos que se vincularían entre sí, tomando decisiones sin afectarse, y promoviendo encuentros e intercambios necesarios entre ellos.

P: ¿Pero no contemplás un consejo de consejos en un nivel superior?

R: Yo pensaría en un consejo internacional. Tengo veinticinco años de estar pensando en un consejo de ancianos constituido por gente de todo el planeta, en el que cada comunidad, cada nación, desde la más pequeña hasta la más poderosa, pueda mandar sus representantes, o puedan asistir consejeros de diferentes círculos de todo tipo de interacciones para crear consejos más y más amplios. Lo que vamos a hacer la semana próxima en México (17-24 noviembre, 1995: Primer Encuentro Biorregional Continental) es crear las bases de un Consejo

continental, porque por primera vez México es anfitrión de los grupos de Norte América, que es Canadá y Estados Unidos, y de todos los invitados que vayan a llegar de Centro y Sur América. Y se trata de que cada quien lleve después a sus diferentes comunidades la idea de cómo funciona y qué resultados nos da el encontramos gentes de culturas tan diversas en consejo para tratar de tomar decisiones juntos. El consejo, que es consejo de visiones -según lo entienden los indígenas y la nación del Arco Iris- es una forma de toma de decisiones, de interacción, de intercomunicación y de enlace entre las visiones de los representantes de todos los diferentes consejos para llegar a acuerdo.

P: ¿Vos y el Arco Iris, pues, nunca propondrían un tipo de ordenamiento político de acuerdo con el cual ciertas personas decidieran por otras, es decir, que un consejo de segundo nivel tomara decisiones que afectaran a los consejos de nivel básico?

R: No.

P: ¿Hay en ustedes una concepción anarquista de la vida humana?

R: Yo creo que sí. Si buscáramos la fuente ideológica de todos estos movimientos obviamente daríamos con el anarquismo como punto común. Las propuestas político-ideológicas del siglo pasado, que son las que nos alimentan hasta ahora, niegan ese tronco ideológico, pero dentro del movimiento Rainbow hay muchas gentes que se identifican todavía muy estrechamente con el movimiento anarquista. Yo siento que ha habido una gran evolución en los últimos 20 o 25 años, sobre todo a partir del filósofo anarquista Murray Bookchin, quien es el padre de lo que se llama la ecología social y que es, para mí, el autor que mejor ha logrado hacer el puente entre lo que es ecología y anarquismo, y lo viene haciendo desde 1965 (sus libros: *La ecología de la libertad*, *Hacia una sociedad ecológica*, *Post Scarcity Anarchism*). Es un hombre de unos 70 y pico años. El movimiento Arco Iris hace ahora, de alguna manera, una crítica de esa conexión entre ecología y libertarismo y la lleva a puntos mucho más triviales, digamos. O sea, lo de Bookchin es



nuestra herencia occidental, pero en su fusión con la herencia indígena se obtiene un resultado que ya es otra cosa... Similarmente pasa con el hippismo: de éste retomamos mucho pero no somos ya eso.

P: ¿Este modelo de convivencia que ustedes propugnan riñe con el desarrollo económico tal como se da en este momento en el mundo?

R: Sí, definitivamente. La única vía de conciliación sería creando modelos alternativos

de economía. Como diferentes formas de cooperativismo, de trueque, incluso el nuevo sistema, ya en práctica, a base de crédito, o sea, de la tarjeta de crédito. Hay, de hecho, una serie de búsquedas hacia la creación de una economía sin dinero, para ir sustituyendo el modelo económico que nos rige y lo que él implica como forma de producción social y de relaciones, que es con lo que es inconciliable nuestro modelo de convivencia: con la explotación del humano por el humano.

# ¡Naturaleza, qué herida mía!

## -2ª parte-

EDUARDO MORA CASTELLANO

*En la primera parte de este escrito se hizo una caracterización de la relación sociedad-naturaleza, utilizando como conceptos clave los siguientes: artificialización ecosistémica, desadaptación de la sociedad respecto de la naturaleza, objetivación de la naturaleza, producción económica, mercado, positivación y transparencia de la naturaleza, especialización funcional de la sociedad humana y mascotización de la naturaleza. En esta segunda parte se caracteriza la crisis de la relación sociedad-naturaleza, siendo entonces los conceptos clave, sumándose a los anteriores, los siguientes: crecimiento exponencial, sobrepasamiento, equilibrio, evolución (no sucesión) inorgánica, plaga, crisis y catástrofe.*

La artificialización ecosistémica complejiza la relación sociedad-naturaleza, pero simplifica la naturaleza, porque consiste en la agilización y concentración de ciertos flujos y transformaciones de energía que ocurren en los ecosistemas, a través de la eliminación de ciertos "canales" o "compartimentos" naturales por los que la energía naturalmente fluye y de la introducción en ellos de ciertos dispositivos o artificios. Tales mutilación y agregación de partes, pues, desnaturalizan los ecosistemas naturales, o sea, los artificializan. Y esta artificialización, que -en otras palabras- es una eliminación del "ruido" que para la producción económica constituyen todos los elementos naturales -presentes en los ecosistemas- que no son recursos naturales (1) o que no son

inmediatas condiciones para que esos recursos sean explotados, conduce a la paulatina conversión de los ecosistemas en transparentes (purgados de sus laberintos y opacidades, despojados de misterio y "naturaleza" propia, cognoscibles y manipulables), fenómeno éste que adquiere su acabada expresión y pureza en el tardío estadio de la objetivación de la naturaleza, estadio que dió comienzo con el volcamiento de las sociedades humanas a la obsesiva producción económica regida por los dictados del mercado, cuya dinámica vuelve tendencialmente inviables y totalmente marginales las formas de intercambio humano con la naturaleza no productivistas y no objetivadoras.